

UNA PUNTA DEL VELO

El flúido terrestre

Es un flúido esta cosa oscura, al parecer inerte, consistente y estática, a que llamamos *tierra*, y que es, para nosotros, el símbolo y el arquetipo de la inmovilidad?

La comparamos con el agua, que es, aquí abajo, el tipo de las cosas móviles y flúidas, y deducimos, arrebatadamente, que la tierra no es flúida, sino *sólida*; lo sólido, como dice la Biblia.

Pero tales caracteres de consistencia, solidez y elasticidad, son meras apariencias; pura ilusión originada por la niebla del tiempo: la *tierra* circula, resbala, fluye y refluye como el agua; sólo, que circula más despacio que aquella. Tiene hasta el mismo aspecto ondulatorio que nos ofrece el mar. Solo que, mientras las ondas marinas pasan fugaces y cambiantes, las ondas terrestres, petrificadas,—se diría dormidas—en el lecho de las llanuras y en los flancos de las montañas, necesitan milenios para desvanecerse. Subid a la cumbre de una sierra, de una montaña, y veréis claramente aquel sistema de collados, colinas y montes, modelado como el oleaje de un mar inquieto, y encrespándose a medida que asciende. En cierto momento, parece que el oleaje se petrificó, y que sobre el lomo luciente de las olas fué cayendo el polvo vagaroso de la atmósfera, del cual surgieron lentamente las rocas y la vegetación. En el mar, es el viento el escultor que esboza, talla y detalla las olas; aquí son las lluvias, el calor y los empujes subterráneos. Mas, una y otra, el agua y la tierra, reciben la misma configuración de flujo y reflujo, de olas y de ondas, que es la propia e inherente de los flúidos que se mueven libres y en grandes masas.

Observad, y veréis la tierra cambiar y circular tan constante y profundamente como el agua.

¿Qué era el trozo de pan que habéis comido esta mañana?

Trigo, arroz o maíz.

¿Qué era, hace algunos días? Una mata verdeante con doradas espigas.

¿De dónde había salido aquella mata? De la tierra. Las hojas, ya secas, las comió un caballo. Los granos, hechos pan, los comimos nosotros.

¿Qué son ahora? Una parte volvió a la tierra, en forma de deyecciones; la otra parte, vive en el cuerpo del caballo y en el vuestro, convertidos en sangre, en huesos, en humores, en substancia nerviosa. Ahí estarán algunos años; o mejor dicho, cada día,

cada hora, cada instante, se irá un poco de vuestro cuerpo, reemplazados por nuevos elementos, y dentro de algunos años, ya no quedará nada de aquel pan. El trigo habrá vuelto a la tierra.

Tomad un árbol, un pájaro, una piedra, un trozo de hierro, y veréis que, bajo la acción del tiempo, todos van transformándose: haciendo parte de un cuerpo ahora, y mañana de otro; volviendo a la tierra constantemente, lentamente, hasta que se confunden con ella; hasta que los recoge en su seno, de donde salieron, de donde se apartarán aún, y a donde siempre volverán.

De idéntica manera circulan y fluyen y refluyen las aguas: hoy arroyuelos, después ríos, nubes mañana, luego masa de hielo en la cumbre de un monte, o nieve que se derrite bajo la acción del sol, o lluvia que desciende y es bebida por las plantas sedientas... o tantas otras formas... hasta que por fin, a veces en algunas horas, a veces en mil años, vuelven al mar, de donde partieron, y a cuyo seno siempre volverán.

Es como si en la pantalla de un cinematógrafo, algunas escenas pasaran lentamente, y otras raudas como centellas. Minutos o milenios, ¿qué significan en el vaivén del tiempo...?

•••

Nada sabemos sobre la esencia íntima de los flúidos, sino que son vibraciones del Ether. Aun la tierra, que forma el soporte de nuestro cuerpo, y que es nuestra casa, nuestro reino, nos esconde celosamente su alma. ¡Cuánto más nos andarán escondidos e inaccesibles los flúidos superiores, que apenas vislumbramos!

Dr. Alejandro Montero S.

MEDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.

Horas de consulta: { de 9 a 11 a. m.
de 2 a 4 p. m.

Solicítense los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios», que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTO:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.

Precio de los cuadernos: € 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Ese polvo inerte que pisamos, ese barro informe que nuestros pies huelan irreverentes, esconde los poderes más grandes, las virtudes más eficientes, y cada una de sus creaciones es, en verdad, un desconcertante milagro.

De sus entrañas surgió aquí cuanto vemos: El mármol que es tan duro; la cera que es tan blanda. El cristal, que abre paso a la luz, y el granito, que le cierra el camino. La eucina, que es tan corpulenta y soberbia, y el musgo, que es tan humilde y diminuto.

Ella dió su cuello donairoso a la gacela, y sus rastreas escamas al cocodrilo.

Creó la ardilla, que vuela sin alas, y al perezoso, para quien moverse es tristeza.

Talló las cavernas recónditas de las rocas oscuras, y las incrustó de fulgores que semejan rubíes y topacios.

Como un hada inagotable e incansable, cambia y transforma todas las cosas, y a cada golpe de su varita mágica, surge un sueño que parece una realidad, o una realidad que es como un sueño.

Todas las posibilidades son suyas, y sus maneras de expresarse son sin término. ¡Ved, cómo en cada uno del enjambre infinito de hierbas y de árboles, ha encerrado una nueva virtud, un nuevo pensamiento!

El café, que ilumina;

El vino, que enardece;

La estircnina, que alienta y electriza;

La coca, que adormece el hambre;

El opio, que apacigua el dolor;

La valeriana, que trae paz y serenamiento;

La ruda, que reanima y conforta;

La floripundia, que es ánfora del sueño;

El corcho, leve como una pluma;

El ébano, pesado como el plomo;

El ocote, que arde como una yesca;

El conacaste, que desafía al fuego;

El álamo, blando como de cera;

El chapultapa, duro como de hierro

... y cien más, y millares más de fuerzas y excelencias encarnadas!...

En cada hoja y en cada corteza, y en cada pluma, y en cada raíz, y en la piedra, y en la escama, y en la flor, alguna gracia, alguna fuerza, alguna influencia, algún pensamiento, alguna voz...

El polvo negrusco! el barro informe!... marfil, oro y platino; esmeralda y rubí; hulla, que es luz del sol; petróleo, que impulsa y maneja las máquinas gigantes; mármol, en que la Venus de Fidias y el Moisés y el Apolo, nacieran para ya no morir...

Acuérdate, hombre, que polvo eres, y en polvo te convertirás.

ALBERTO MASFERRER

(El Día, San Salvador).